



ACUSADO

Los Cambiadores de Hollow Rock Libro Cinco

INTERNATIONAL BEST SELLING AUTHORS

BRENDA TRIM

&

TAMI JULKA



Brenda Trim

Acusado

«Tektime S.r.l.s.»

Trim B.

Acusado / B. Trim — «Tektime S.r.l.s.»,

Bart Smith, gobernador de Tennessee, nunca se ha preocupado por los cambiadores. Los ve como violentos e impredecibles. Pero mientras cumplan con las leyes establecidas y se mantengan solos, él estará contento con el status quo. Pero cuando el deber llama, y él es testigo de la magnitud de la tortura y el abuso, ya no puede ignorar la cruel discriminación y los votos de los cambiadores recibirán los mismos derechos. Posteriormente, contrata a la atractiva Erika Pittman y su mundo se entrelaza aún más con los intrigantes cambiadores. Bart Smith, gobernador de Tennessee, nunca se ha preocupado por los cambiadores. Los ve como violentos e impredecibles. Pero mientras cumplan con las leyes establecidas y se mantengan solos, él estará contento con el status quo. Pero cuando el deber llama, y él es testigo de la magnitud de la tortura y el abuso, ya no puede ignorar la cruel discriminación y los votos de los cambiadores recibirán los mismos derechos. Posteriormente, contrata a la atractiva Erika Pittman y su mundo se entrelaza aún más con los intrigantes cambiadores. Su pasión se enciende a un nivel abrasador y se convierten en el blanco de un escándalo público. A medida que aumenta la presión para que renuncie y su vida se ve amenazada, debe tomar una decisión difícil. Una que podría costarle todo, incluida su carrera y la mujer de la que se ha enamorado. Erika Pittman ha buscado toda su vida una comunidad donde sea amada y respetada. Su baja estatura la ha llevado al ridículo y al acoso por parte de la familia y los miembros de la manada, lo que la deja con cicatrices mentales, sin mencionar que formó un muro de hormigón alrededor de su alma rota. Cuando es rescatada de un laboratorio que captura y atormenta a los cambiadores, Erika es llevada a Refugio Seguro, hogar de la manada de Hollow Rock. Ella es nombrada rápidamente para un puesto que la lleva a Chattanooga, la mansión del gobernador, y al increíblemente rico, arrogante (e indudablemente sexy) Bart Smith. Ella quiere odiarlo, pero su continuo esfuerzo y apoyo demuestran que está equivocada en todo momento. Él deja a su lobo aullando por más, y ella no puede reprimir sus deseos por mucho tiempo. A medida que la agitación política aumenta a un nivel insoportable, Erika se encuentra en el extremo receptor de la injusticia extrema y se

pregunta si su nueva felicidad terminará con el resto de sus días en una celda de seis por ocho.

© Trim B.

© Tekttime S.r.l.s.

Содержание

CAPITULO UNO	8
CAPITULO DOS	14
CAPITULO TRES	20
CAPITULO CUATRO	23
CAPITULO CINCO	28
Конец ознакомительного фрагмента.	32

Brenda Trim Acusado

ACUSADO

BRENDA TRIM

TAMI JULKA

Traducido por ENRIQUE LAURENTIN

Derechos de Autor © Julio de 2019 por Brenda Trim y Tami Julka

Editor: Amanda Fitzpatrick

Arte de Portada por Madison Trim

Traducido por Enrique Laurentin



Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación de las escritoras o se han utilizado de manera ficticia y no deben interpretarse como reales. Cualquier parecido con personas, vivos o muertos, eventos reales, locales u organizaciones es una coincidencia.

ADVERTENCIA: La reproducción no autorizada de este trabajo es ilegal. La infracción penal de derechos de autor es investigada por el FBI y se castiga con hasta 5 años en una prisión federal y una multa de \$250.000.

Todos los derechos reservados. Con la excepción de las citas utilizadas en las revisiones, este libro no puede reproducirse ni utilizarse en su totalidad o en parte por ningún medio existente sin el permiso por escrito de los autores.



[Creado con Vellum](#)

*Los amantes van y vienen, pero solo hay uno que realmente entiende los
aullidos en tu alma.*

CAPITULO UNO

Bart colocó su mano en la parte baja de la espalda de Erika y la acompañó a una mesa cercana, lejos de la concurrida ceremonia y la música fuerte. Estaba ansioso por hablar sobre su oferta de trabajo y esperaba que la cambiadora de lobos se convirtiera en la nueva miembro del personal de la mansión del gobernador. Ganar la confianza de la comunidad de cambiadores era crucial, y traer a uno de los suyos a la mezcla podría darle su aprobación.

Observó que con tacones altos, Erika era un poco más alta que su altura de seis pies, y se sorprendió de que no disuadiera de su atractivo. En general, Bart no se sentía atraído por los cambiadores. Se destacaban entre los humanos como una jirafa en un rebaño de cabras. Más alto, más musculoso, rasgos audaces. Erika, sin embargo, era más baja y delgada que cualquier otra persona en la habitación, y se preguntaba la razón. ¿Era ella una rata, como una camada de cachorros? Eso ciertamente explicaría su menor estatura. ¿O estaba siendo ignorante pensando de esa manera?

Su cabello negro estaba recogido en una coleta alta, y su vestido sin tirantes de color rosa pálido abrazaba sus curvas perfectamente. No hacía falta decir que Erika no era una cambiadora típica. No, ella era el tipo de mujer con la que todos los hombres fantaseaban.

Él sacó una silla para ella y Erika se sentó. Le ganó una mirada a su escote y Bart inmediatamente imaginó su rostro enterrado entre los exuberantes globos. "Todavía no puedo creer que fuiste tú a quien saqué del laboratorio", comentó y se sacudió la noción erótica. "*Sigue siendo profesional, imbécil,*" lo regañó mentalmente.

Bart recordó cuando acompañó a Lawson, el líder de los cambiadores de Hollow Rock, y algunos de los miembros de su manada a Nashville en busca de cambiadores maltratados. Asumió que era una pérdida de tiempo, pero como gobernador de Tennessee se sintió obligado a investigar las acusaciones de los secuestros de los cambiadores. A pesar de la tortura de Lawson durante un cautiverio de tres años, Bart honestamente creía que la explotación de los cambiadores se detuvo, principalmente debido al hecho de que el hombre responsable del sufrimiento de Lawson había muerto y desaparecido. Seguramente, el abuso terminó con la muerte de Jim Jensen.

Pero cuando descubrieron a cuatro lobos atados a una mesa, mientras que la sangre era drenada de sus cuerpos, Bart no pudo actuar lo suficientemente rápido como para ayudar en el rescate. Recordó haber llevado un lobo gris claro a la camioneta de Lawson y luego procedió a sostener y consolar al animal durante el viaje de tres horas desde Nashville a Hollow Rock. No tenía idea de que el lobo era Erika, y fue derribado cuando Lawson le presentó a la mujer deslumbrante.

"Sí, esa era yo", respondió Erika con una sonrisa antes de tomar un sorbo de champán.

De nuevo, sus pensamientos se volvieron sexuales, y una imagen de sus labios carnosos succionándolo surgió en su mente. ¿Qué demonios le pasaba esa noche? No había pasado tanto tiempo desde que tuvo relaciones sexuales. Necesitaba controlarse antes de que su creciente erección lo avergonzara. *Mantente enfocado, la necesitas en tu equipo. Una aventura de una noche solo complicará las cosas,* enfatizó mentalmente Bart.

"Debería haber estado más atento cuando tuve la oportunidad", dijo con una amplia sonrisa y su mirada se vio atraída por sus fascinantes ojos azules.

"¿Es eso así?" ella respondió secamente, y sus ojos se estrecharon. Obviamente no le importaba su comentario y no le gustaba el desdén en su rostro.

"No lo tomes a mal", se retractó Bart y levantó las manos en señal de rendición. "Solo te estoy haciendo un cumplido. Eres muy atractiva", confesó y agarró su flauta de cristal, tomando un trago profundo. Esta conversación no iba a ninguna parte rápido.

"¿Eso es todo lo que te atrae de una mujer? ¿Su aspecto?" preguntó con una ceja levantada.

Bart se echó hacia atrás y cruzó los brazos sobre el pecho mientras consideraba su comentario. "Bueno, ciertamente no duele. Creo que la atracción física es muy importante. Probablemente el

aspecto más importante de una relación, si soy sincero", transmitió con un ligero encogimiento de hombros.

"Bueno, eso explica por qué no puedes dejar de mirar mis senos". Ella respondió con una mirada fulminante.

"Eso no es lo que quise decir. I-I-I" tartamudeó, buscando una salida del agujero que estaba cavando.

Erika se inclinó hacia delante, colocando sus manos sobre la mesa. "Mire, señor gobernador. Si cree que su cuenta bancaria gorda, su automóvil caro o su sonrisa sexy son impresionantes, piense de nuevo. Ninguna de esas cualidades significa una mierda para mí".

"¿Crees que tengo una sonrisa sexy?" Bart preguntó con una sonrisa.

"¿En serio? Eres imposible. ¿Podemos por favor discutir el trabajo? Me gustaría volver a la fiesta", espetó ella con un resoplido mientras miraba hacia la pista de baile.

Bart no podía negar que estaba cautivado por la mujer luchadora. Y atónito. La mayoría de las mujeres aprovecharon la oportunidad de estar con él.

"Como quieras", respondió y agarró dos copas de champán cuando Ashley, la cocinera de Refugio Seguro, caminó con una bandeja con el brebaje burbujeante. Colocó uno frente a Erika y tomó un trago profundo del otro. Necesitaba desesperadamente alcohol para calmar sus nervios deshechos. Esta mujer lo tenía todo de lado.

"Entonces, como mencioné antes, necesito que alguien venga a la oficina una o dos veces por semana y atienda las llamadas de la comunidad de cambiadores. Quiero que confíen en mí y crean que me tomo en serio el hecho de acusar a los responsables de abuso y de encontrar a los seres queridos que faltan. También quiero aprender más sobre los cambiadores, y así tener una mejor comprensión. Necesito luchar por lo que necesitan, no por lo que creo que necesitan. Me doy cuenta de que es un largo viaje, y estaré feliz de organizar el alojamiento los días que estés en Chattanooga", explicó Bart.

Erika asintió lentamente con la cabeza. "Bueno, Lawson no me habría pedido que hiciera esto si no pensara que era importante. Estoy feliz de ayudar a la manada de cualquier manera que pueda", admitió y tomó un sorbo de su champán.

"Excelente. Gracias, Erika."

"¿Cuándo quieres que comience?" Preguntó y miró a la pista de baile otra vez.

Bart siguió su mirada y respondió: "Tan pronto como sea posible".

Erika vio a la pareja de recién casados, Cassie y Ryan, bailando a You Make It Easy de Jason Aldean. Cuando los ojos de Erika se cerraron y se balanceó en su silla, una sonrisa se dibujó en la cara de Bart.

"Jason es el mejor", observó, y los ojos de Erika se abrieron de golpe.

"Estoy de acuerdo. Él es mi cantante de country favorito", admitió.

"Lo conozco. Es un amigo cercano, en realidad", divulgó Bart.

"Fuera de aquí", exclamó Erika y vio la emoción en su hermoso azul.

"El honor del explorador", prometió, levantando tres dedos. "Veré cuándo viene por Tennessee y organizaré una reunión. Entre bastidores pasará a un concierto, si quieres", le ofreció. Finalmente había encontrado un interés común con la tentadora chica de cabello negro, y quería aprovechar.

"Me cortarían el brazo derecho para verlo en concierto", confesó Erika, y su disposición se relajó. Inmediatamente pasó de ser fría y cáustica a feliz y sonriente. Bart reconoció que le gustaba mucho más este último.

"No creo que sean necesarias medidas tan drásticas, pero lo tomaré como un sí. Ahora, de vuelta al trabajo. ¿Cuándo puedes empezar?" le pregunto. Quería algo definitivo en los libros antes de hacerlo callar, y ella se retiró de su disposición.

"¿Qué tal el lunes?"

"Perfecto", dijo Bart asintiendo. "Dame tu número de celular y te enviaré un mensaje de texto con la dirección", divulgó y sacó su teléfono celular. Marcó los números mientras ella los transmitía,

luego agregó un nombre de contacto. "Acabo de enviarte un mensaje de texto, así que también tendrás mi número".

"Suena bien", respondió Erika y bebió el último sorbo de su champán.

"¿Otro?" preguntó, esperando pasar más tiempo con ella. Su conversación estaba llegando a su fin, pero él no quería que terminara.

"¿Seguro, por qué no?"

De repente, la música se detuvo y Ryan se volvió hacia la multitud. "Miembros de la comunidad Hollow Rock. Tiempo para nuestra carrera bajo la luna llena", bramó.

Estallaron vítores, junto con aullidos, y la manada salió rápidamente de la habitación. Erika miró a Bart y se encogió de hombros. "Lo siento. Esa es mi señal".

"Eso es", suspiró. "Fue un placer conocerte, Erika—" se detuvo mientras extendía su mano, dándose cuenta de que no sabía su apellido.

"Erika Pittman", terminó y tomó su mano. "También fue un placer conocerlo, Sr. Smith. Te veo el lunes." Él sostuvo su mano demasiado tiempo, disfrutando del calor de su piel sedosa.

"*Deja ir a la mujer, pervertido, antes de que te diga que saltes de un acantilado,*" lo regañó y luego soltó su palma rápidamente.

Erika salió corriendo por la puerta principal, junto con los miembros de la manada y Bart se dirigió hacia Cassie y Liv que estaban de pie junto a la barra de champán.

"Hola, BS", gritó Liv cuando se acercó. Era el apodo que el descarado pelirrojo le había dado cuando eran adolescentes. BS eran sus iniciales, pero también defendió la porquería porque Liv insistió en que estaba lleno de eso. Ven y únete a nosotras en la sala de estar. Nosotros, las criaturas de dos patas, tenemos que estar juntas", dijo con una sonrisa.

Liv era una ex novia y socia comercial de Bart en Smith and Kimbro, un centro de investigación donde Liv era la científica principal. Se había enamorado del líder de la manada, Lawson, y recientemente se había apareado con él. Inicialmente, Bart no podía aceptar su relación dado que había llevado una antorcha por Liv los últimos diez años. Solo en los últimos meses había visto cuán profundamente amaba a Lawson, y Bart llegó a un acuerdo con el hecho de que eran amigos cercanos, y nada más.

"Gracias, pero realmente necesito irme. Largo viaje de regreso a Chattanooga", respondió mientras miraba el gran ventanal que daba a la parte delantera del hotel. No podía negar su curiosidad por los lobos. Nunca los había visto unirse para salir a correr.

"Tenemos muchas habitaciones vacías. Quédate esta noche", sugirió Liv.

Su largo cabello castaño le caía en ondas por la espalda y sus ojos verde esmeralda brillaban con vida. Estaba llena de alegría, y no fue por la celebración. Ella era una mujer enamorada, y se notaba.

La oferta de Liv de quedarse fue tentadora. Le daría más tiempo con Erika, pero el deber lo llamaba. "No puedo. Reunión temprano mañana. ¿Raincheck? él respondió y Liv asintió.

"Gracias por venir", declaró Cassie y Bart se inclinó para abrazar a la mujer bajita. Cassie tenía como máximo cinco y cuatro años, y una enana entre los altos cambiadores.

"Feliz por ti, Cass. Te lo mereces" —le susurró al oído.

"Tú también. Sé paciente. La correcta llegará," ella susurró a cambio.

Sabía el significado detrás del comentario de Cassie. Hubo un tiempo en que esperaba reavivar su romance con Liv, pero eso no estaba sucediendo. Además, la idea de volver a enamorarse era lo último que tenía en mente. Por ahora, estaba contento jugando al campo.

"No contengas la respiración", se rió entre dientes antes de excusarse y luego se dirigió rápidamente por el pasillo, atravesó la gran cocina y salió por la puerta trasera.

El aire frío despejó su cerebro confuso mientras caminaba hacia su Mercedes. Estaba a punto de subirse al interior de su automóvil cuando escuchó ruidos y gritos provenientes del frente del hotel. ¿Qué estaban haciendo los cambiadores? Se moría por saberlo y no podía resistirse a echar un vistazo.

Bart caminó penosamente por el costado del gran edificio. La nieve cedió bajo sus pies y miró a sus pies cuando el frío se filtró a través de sus zapatos de vestir y sus medias delgadas. Supuso que no era el mejor atuendo para caminar por la nieve. Cuando llegó al borde del edificio de ladrillo, miró a la vuelta de la esquina. Sabía que no debía espiar, pero tenía que ver esto. La transformación de humano a lobo fue impensable, pero eso fue exactamente lo que hicieron los cambiadores. No podía dejar pasar la oportunidad de presenciarlo de primera mano.

En retrospectiva, debería haberse quedado dentro del hotel con Liv y las otras criaturas de dos patas, como ella dijo con tanta elocuencia. Pero entonces él no tendría este lugar privilegiado. Estaba tan cerca de la acción que podía escuchar cada palabra y ver cada detalle.

La gran hoguera ardía, proyectando sombras sobre el suelo cubierto de nieve. La manada aullaba y gritaba, como un equipo de fútbol que se prepara para el gran juego. La energía era tangible, y Bart vislumbró lo que significaba ser parte de este formidable grupo. Eran salvajes y libres, y Bart no podía negar su envidia.

Vio a Lawson y Ryan mientras se movían. Estaba sorprendido por la fluidez. Sucedió tan rápido que casi los perdió. Y fueron masivos. De hecho, sus animales estaban más cerca del tamaño de un león que de un lobo. Ryan, un lobo de color tostado, levantó el hocico y aulló. Lawson, un lobo gris oscuro mucho más grande, agregó su profundo aullido a la mezcla. Fue la escena más increíble que había presenciado. Cada miembro de la manada se despojó rápidamente de su ropa y se unió a la celebración. Bart permaneció sentado en su lugar, con los ojos pegados a la escena.

Bart observó el grupo hasta que vio el vestido rosa pálido de Erika. Estaba parada a un lado, quitándose los zapatos. Parecía fuera de lugar y Bart se preguntó por qué no estaba con los demás. Los cambiadores claramente no eran tímidos con la desnudez, entonces, ¿por qué estaba sola?

Tiró de la banda alrededor de su cola de caballo y su largo y sedoso cabello caía en cascada hasta su cintura. Tan hermosamente sexy. Luego extendió la mano hacia la parte posterior de su vestido, y antes de que Bart supiera lo que estaba sucediendo, el material se acumuló a sus pies.

Su boca se secó y su cuerpo se endureció mientras examinaba su figura delgada pero curvilínea. Si fuera honesto, el vestido rosa no le hacía justicia. Ella era perfecta. De hecho, ella debería caminar desnuda todo el tiempo, supuso Bart mientras bebía en sus largas piernas y su firme culo. Sabía que estaba mal acechar en las sombras y mirar a la mujer, pero no podía quitarle los ojos de encima. Por supuesto, no se basó únicamente en su atracción por ella. Realmente quería ver el siguiente movimiento de los lobos.

En un abrir y cerrar de ojos, Erika se movió y un lobo gris claro se unió a la manada. Era el lobo que llevaba del laboratorio, y el animal era más cautivador de lo que recordaba. Cuando su lobo aulló, algo se agitó profundamente dentro. Resonaba con el alma de Bart de una manera que nunca antes había sentido. Quizás compartieron un vínculo especial porque él la rescató.

Nunca olvidaría el momento dentro de la camioneta cuando miró los ojos azul cielo de su lobo. Era como si hubiera sido asignado para protegerla. Siempre. Ciertamente explicaría su innegable atracción hacia ella.

Bart observó cómo la manada se acurrucaba y sus aullidos se intensificaban. Era la llamada de lo salvaje, y era a la vez mágico e inquietante. El lobo de Ryan atravesó el césped primero y luego desapareció en el espeso bosque. Los demás siguieron su ejemplo y Bart vio a Erika pasar rápidamente por su escondite y luego saltó sobre una gran pila de leña. Lo que a su animal le faltaba en tamaño y fuerza, lo compensaba con velocidad y agilidad. Era impresionante como el infierno.

El lobo gris claro cargó hacia los árboles y desapareció en el siguiente aliento. Bart se quedó allí un momento y escuchó el eco de sus aullidos, luego se dio la vuelta y caminó hacia su automóvil, abrumado por la escena que presenció. Nuevamente, envidiaba el vínculo compartido entre la manada.

De repente, su teléfono vibró, y Bart buscó en el bolsillo de su abrigo. Era un mensaje de texto de Kelly, pidiéndole que la llamara lo antes posible. La mujer era una amiga de mierda en el mejor

de los casos, y él contempló si debía devolverle la llamada o no. Exhalando, Bart se subió a su auto y giró el encendido, luego presionó el botón de llamada en su teléfono.

Bluetooth conectado y la voz de Kelly sonó a través del altavoz del automóvil. "Bart, muchas gracias por llamarme", murmuró. Su voz era temblorosa y él escuchó un sollozo al final de su oración. Oh diablos. Debería haber ignorado el texto.

"¿Estás llorando?" él suspiró.

"Sí. Lamento molestarte con mis problemas", confesó Kelly. "Simplemente no sabía a quién llamar".

"¿Qué pasó?" Su mente estaba por todas partes. Había estado tan atrapado en sus pensamientos sobre Erika y la manada, que era difícil concentrarse en otra cosa.

"Es Fortified. Me despidieron hoy," soltó ella y él oyó que se le cortaba la respiración.

"¿Qué? ¿Por qué?" Bart estaba más confundido que nunca.

Kelly trabajaba en Fortified Investigations, una compañía que contrataba de vez en cuando para la investigación, y lo último que necesitaba era que se desmoronaran.

"Aparentemente, no hay suficiente dinero en el presupuesto para mantener a cuatro de nosotros en la nómina. Supongo que soy el eslabón más débil", sollozó Kelly.

Bart consideró sus palabras. Era un hombre de negocios y constantemente tomaba decisiones similares. Si fuera honesto, probablemente también elegiría a Kelly. Parecía menos seria sobre su posición en comparación con los demás con los que había tratado.

"Estoy seguro de que fue una decisión difícil para ellos", respondió Bart, evitando su honesta opinión sobre la situación. "No te preocupes, encontrarás otro trabajo".

"Sí, pero eso podría llevar meses. No puedo permitirme estar desempleada. Mira, odio preguntar, pero ¿crees que hay un lugar para mí en tu oficina?"

Bart se congeló. No podía contratar a alguien con quien estaba jodiendo. Esa fue una idea terrible. "No creo que sea una decisión acertada, Kelly. Seguramente, sabrás por qué", insistió.

"Sé exactamente lo que estás diciendo, pero prometo que no será por mucho tiempo. Solo hasta que encuentre algo más. Realmente necesito este favor", murmuró y siguieron más sollozos.

Bart exhaló. Las mujeres y sus lágrimas lo atrapaban cada maldita vez. Se sintió mal por Kelly. Ser despedido era lo peor. Y, le había dicho a su asistente, Patricia, que necesitaba una secretaria. Tal vez Kelly podría ser una prueba de funcionamiento.

"Déjame pensarlo y ver qué puedo hacer", expresó. "Ven a mi oficina el lunes".

"Oh gracias. Eres el mejor", exclamó Kelly y Bart escuchó el alivio en su tono.

"No me lo agradezcas todavía. Podrías estar lavando platos", respondió con una sonrisa.

"Voy a lavar lo que quieras. ¿Quieres venir y ensuciarnos juntos?" ronroneó, y su tono pasó de necesitar desesperadamente un trabajo a necesitar desesperadamente sexo.

Su cuerpo herido de inmediato respondió a su voz sexy. Las imágenes de Erika llenaron su mente. Solo podía imaginar cómo se sentiría tener la atractiva cambiadora en su cama. Se imaginó su cuerpo sudoroso retorciéndose debajo de él mientras le hacía el amor horas y horas. Maldición, si su cuerpo no necesitaba una liberación, pensó mientras su polla se sacudía dolorosamente.

"Estoy en Hollow Rock ahora mismo. Me llevará unas horas llegar allí", afirmó mientras se detenía en el camino de tierra que se alejaba de Refugio Seguro.

"Te esperaré. La puerta principal estará abierta", murmuró Kelly.

"Mantén la cama caliente", respondió Bart y terminó la llamada.

Mientras conducía hacia Chattanooga, su mente volvió al hotel y a los cambiadores que vivían allí. Pensó en cómo juzgó a los de su clase durante tantos años. Admitió que los había visto como criaturas salvajes. No podría haber estado más equivocado acerca de su especie. Eran un grupo cariñoso y afectuoso, y Bart admiraba su lealtad y honor. Entendió por qué Liv se enamoró de Lawson.

También pensó en Erika. Sus fascinantes ojos azules, sus suaves labios carnosos y un cuerpo que ansiaba explorar. Pero era más que eso. Ella lo llamó por su mierda y no se arrojó sobre él. Y eso hizo que la quisiera aún más.

Golpeó su cuello contra el reposacabezas. "¿Qué diablos estás pensando?" murmuró en voz alta.

No podía perseguir a Erika. Le ofreció un trabajo y, a diferencia de Kelly, necesitaba a Erika. Bart quería que los cambiadores confiaran en él y sintió que la mejor manera de lograrlo era contratando a uno para su personal. Parte de él quería dejar de lado la ética y cortejar a Erika. Su instinto le dijo que estaba loco incluso por considerarlo. Su cuerpo gritaba que Erika valía la pena. Y su cerebro le dijo que se concentrara en su carrera, no en una aventura sin fin con una cambiadora de lobo sexy como el pecado.

Bart no sabía nada con certeza, excepto que estaría acostado en unas pocas horas, pero no con la mujer que realmente ansiaba.

CAPITULO DOS

Erika entró en el comedor grande y vacío y vio a Lawson al otro lado de la habitación, sentado en una mesa. Estaba leyendo un periódico y levantó la vista cuando ella se acercó a la mesa.

Dejó el periódico a un lado y sonrió. "Hola Erika. Por favor, siéntese", indicó el líder de la manada y señaló hacia una silla adyacente.

"¡Hola! ¿Qué tal?" ella respondió y se dejó caer en el asiento.

Cuando recibió el mensaje de texto de Lawson, automáticamente asumió que era una reunión de grupo. Ahora, su corazón latía con fuerza en su pecho mientras su mente se descontrolaba, preguntándose por qué el alfa necesitaba un uno a uno con ella. ¿Había hecho algo mal?

"Quería hablar sobre mañana. ¿Estás lista para comenzar tu nuevo trabajo?" preguntó y sus ojos de color gris acero la inmovilizaron en su lugar.

"Supongo que siempre estaré lista", respondió con sinceridad.

"¿Cuánto tiempo has pasado cerca de los humanos?" preguntó intencionadamente. Claramente, no había golpes en el monte con el alfa. Lawson fue directo al grano y Erika respetó eso.

Ella nerviosamente se retorció las manos. La verdad era que nunca había pasado tiempo con humanos, excepto cuando Elaine Jensen la tenía cautiva. ¿Eso haría una diferencia para Lawson?, se preguntó mientras contemplaba su respuesta. Ella quería más que nada contribuir a la comunidad, y estaba eufórica cuando Lawson la eligió para el trabajo.

Sin mentir, Erika se enderezó y se encontró con su mirada. "Honestamente, mi primer encuentro con un humano fue cuando fui secuestrada. Aparte de eso, los humanos que viven aquí han sido mi única interacción".

"Veo. Probablemente debería haber tenido esta conversación antes de ofrecerte voluntariamente para el puesto. Dado su historial de trabajo, realmente creo que podría ser una ventaja para Bart, pero si no te sientes cómoda trabajando con humanos, enviaré a alguien más en su lugar", informó Lawson.

"Quiero trabajar", Erika intervino. "Necesito sentirme útil. Has sido genial, acogiéndome", confesó mientras la emoción le tapaba la garganta.

Durante años, había saltado de un lado a otro, tratando de encontrar su lugar. Su familia vivía en Nueva York, pero no había hablado con ellos desde que era una adolescente. De hecho, no tenían idea de que había sido secuestrada. Erika era la marginada de su familia. Su padre nunca la aceptó porque estaba subdesarrollada, debido a un parto prematuro. Su pequeño tamaño la dejaba vulnerable a la intimidación, y Erika pasó su infancia y adolescencia luchando por sobrevivir en su familia y la manada. Se fue a la edad de diecisiete años y había estado buscando un lugar para llamar hogar desde entonces.

Lawson y los cambiadores de Hollow Rock le dieron la bienvenida a su manada, y ella esperaba que fuera una señal de que su vida finalmente estaba cambiando para mejor. Ahora, él podría rechazarla y enviarla si no creía que ella fuera un miembro productivo.

"Oh, no te preocupes. Encontraremos trabajo para ti si decides no hacerlo en Chattanooga. Siempre hay algo que hacer por aquí", dijo con una sonrisa.

Erika exhaló un suspiro de alivio. Al menos no la estaba pateando hacia la acera. "Definitivamente quiero el trabajo. Creo que me hará bien conocer mejor a los humanos, especialmente porque el Sr. Smith parece decidido a ayudar a los cambiadores", dijo Erika.

"Bueno. Me alegra oírte decir eso. Cuando conocí a Bart por primera vez, él no era mi favorito, pero lo superé", admitió Lawson.

"¿Cómo un hongo?" Erika respondió y ambos se rieron.

"Algo así", respondió mientras su mirada se desvió hacia un lado. "Ahí está mi Sol", espetó y su rostro se iluminó como un cielo nocturno lleno de estrellas.

"Oye, proscrito", gritó Liv mientras caminaba hacia su mesa.

Erika no había pasado mucho tiempo con Liv, pero realmente le gustaba la compañera de vida del líder de la manada. La humana era cálida, amable y amigable. Era exactamente lo contrario de lo que había experimentado durante su cautiverio con la especie egoístamente cruel.

La mayoría de los días, Liv vestía faldas y una bata de laboratorio (riesgo ocupacional de un científico), pero hoy llevaba una sudadera y polainas. Su largo cabello rojo estaba trenzado en coletas y su hermoso rostro estaba libre de maquillaje. Una belleza natural, seguro. Erika notó que era más alta que cualquier mujer humana que hubiera visto. De hecho, Liv tenía aproximadamente la misma altura que ella, lo cual era agradable porque Erika siempre era la cambiadora más pequeña de la habitación.

Liv se inclinó y depositó un tierno beso en los labios de Lawson y Erika no pudo evitar sonreír ante el afecto que vio entre la pareja. Según su experiencia, la mayoría de las relaciones se construyeron alrededor de la obligación y el deber, y ella había renunciado a la noción de amor y devoción. Al observar a Lawson y Liv, Erika decidió que había esperanza, después de todo.

Liv se apartó y la miró. "Hola Erika. Espero no interrumpir", dijo con una sonrisa.

"Hola Liv. De ningún modo. Simplemente hablando de mi trabajo en la mansión del gobernador".

"Oh, es cierto. Mañana es el gran día. No dejes que Bart trabaje demasiado. Puede ser autoritario a veces, pero es un verdaderamente blando por debajo", explicó Liv.

"Lo tendré en cuenta", respondió Erika mientras pensaba en los rumores que circulaban por Tennessee sobre el soltero elegible que era su nuevo jefe.

Personalmente, ella no vio la atracción. No es que Bart Smith no fuera agradable a la vista, pero el tipo estaba lleno de sí mismo. ¿Por qué las mujeres se arrojaban a los hombres solo porque tenían dinero y poder? Era muy degradante.

"Entonces, cuando terminen, estoy lista para entrenar", anunció Liv y miró hacia Lawson.

"Creo que hemos terminado aquí", declaró Lawson y se encontró con la mirada de Erika. Ella asintió con la cabeza y se levantó de su posición sentada.

"Voy a tocar la base mañana después de instalarme", transmitió y se volvió hacia Liv. "Entonces, ¿para qué estás entrenando?"

"Nada en concreto. Solo me mantengo en la cima de mi juego", respondió Liv y luego miró brevemente a Lawson antes de que su mirada volviera a Erika. "He tenido que luchar por mi lugar en la manada".

Erika solo podía imaginar lo que la humana había soportado, tratando de sobrevivir entre los cambiadores de lobos. Erika se relacionó con la lucha por la posición dentro de una manada, y supuso que tenían más en común de lo que Liv se daba cuenta.

"Apuesto a que ha sido difícil para ti. Sin embargo, es sorprendente porque no he sentido una pizca de animosidad desde que he estado aquí. Todo el mundo parece llevarse muy bien", divulgó Erika.

"No siempre fue así. Hemos tenido que eliminar las malas hierbas", intervino Lawson y agarró la mano de Liv. "Pero ahora somos un frente unido, y nadie se mete con mi compañera de vida", agregó.

"Bueno, los dejaré a ustedes dos entrenar", declaró Erika y se volvió para irse.

"¿Por qué no te unes a nosotros?" Liv preguntó.

Erika se giró y miró a la hembra. "¿De Verdad? ¿Estás segura?" tartamudeó ella. Nunca antes había sido incluida en nada y eso la tomó por sorpresa.

"Absolutamente. Lawson generalmente entrena con Slate y los dos típicamente se unen contra mí", Liv divulgó y le guiñó un ojo a Lawson.

"Oye, según recuerdo, nos pateaste el trasero la última vez", soltó y levantó los brazos cuando Liv golpeó su estómago. "¿Ves? Ella es despiadada", agregó con un gemido falso.

“Por favor, Erika. No puedes dejar que pelee contra todos ellos sola”, rogó, y juntó las manos en una súplica.

“¿De qué tipo de entrenamiento estamos hablando?” Erika preguntó.

“Solo un poco de kickboxing. Pero no te vuelvas loca conmigo”, bromeó Liv. “Soy una humana débil, ¿recuerdas?”

“No dejes que te engañe”, respondió Lawson. “Ella no nació cambiadora, pero tiene el corazón de una guerrera”, se jactó y Erika pudo escuchar el orgullo en su voz.

Tenía curiosidad por saber qué sucedió entre los miembros de la manada antes de su llegada, y tenía una sospecha disimulada de que implicaba un desafío entre Liv y una mujer cambiadora. Lo que Erika sabía sobre los desafíos era que eran una pelea a muerte, lo que significaba que el humano venció las probabilidades en su contra. Muy impresionante.

La boca de Erika se torció y sus ojos se entrecerraron mientras miraba la expresión lamentable de Liv. “Bien. Me reuniré contigo, pero necesito cambiarme de ropa muy rápido”.

“¡Hurra!” Liv gritó y aplaudió. “Nos veremos en el granero”.

“Sí. Estaré allí en quince minutos”, respondió ella mientras se dirigía hacia el ascensor. Un entrenamiento era exactamente lo que necesitaba.



Erika saltó del vehículo de cuatro ruedas y caminó hacia el gran granero. Una brisa fría rozó su piel y respiró profundo. A los cambiadores les encantaban las temperaturas más frías y Erika no era la excepción. Vigorizó su animal interior y miró hacia el bosque, contemplando una carrera. Las voces dentro del granero atrajeron su atención, y Erika decidió unirse a los demás. Si iba a encajar, tenía que hacer el esfuerzo.

Abrió la puerta de madera y entró. Inmediatamente vio a Lawson, Liv y otro hombre. Erika se dio cuenta de que no era Slate después de todo, sino su hermano Blade. Al instante se sintió culpable de no haber tenido una conversación con el hombre, a pesar de que lo vio en el comedor al menos una vez al día.

En las pocas semanas en Refugio Seguro, Erika fue presentada a cada miembro de la manada, pero fue difícil encontrar su nicho dentro de un grupo. La mayoría de las veces, ella era la solitaria, pasando más tiempo sola que con los otros cambiadores. Erika esperaba que Hollow Rock fuera diferente y reconoció que esto no iba a suceder solo. Si ella no hacía su parte, nunca sería aceptada.

Liv se volvió cuando Erika se acercó al grupo. “Hey, vamos. Solo nos estamos calentando”, dijo y se inclinó por la cintura, estirándose.

El granero era más grande de lo que parecía desde el exterior. Erika sabía que allí era donde Lawson y su hermano, Ryan, operaban su negocio de soldadura. Varias piezas grandes de maquinaria ocupaban la mayor parte del espacio, pero a un lado, en uno de los puestos, había un área de entrenamiento. No había caballos que pudiera ver, pero sí mucho equipo para hacer ejercicio.

“Conoces a Blade, ¿verdad?” Liv preguntó.

“Sí, por supuesto. Hola, Blade” —dijo Erika con un gesto.

“Hola”, respondió el hombre de cabello rubio con una amplia sonrisa.

Blade era extremadamente guapo. Sus pantalones deportivos colgaban sueltos y su musculoso torso estaba tratando de liberarse de la ajustada camiseta. Si se flexionara demasiado fuerte, la camiseta se rasgaría en dos.

Lawson se inclinó y metió la mano en un gran recipiente de plástico, sacó un par de guantes de boxeo y luego los arrojó hacia Erika. Estaba tan ocupada mirando al apuesto cambiador que no vio venir los guantes rojos hasta que fue demasiado tarde. La golpearon en la cara y luego cayeron al suelo.

"Vamos, Erika. Sé que tienes mejores reflejos que eso", bromeó Lawson sacudiendo la cabeza.

El calor cubrió sus mejillas y Erika rápidamente levantó los guantes del suelo. "Lo siento. Supongo que no estaba prestando atención", murmuró y procedió a ponerse uno de los guantes.

"Parece que estabas prestando atención, pero no a mí", dijo Lawson con una sonrisa irónica, y él y Blade compartieron una mirada de complicidad.

"¿Que se supone que significa eso?" Erika espetó y los cabellos se alzaron en la base de su cuello. De repente se sintió como el brote de una broma, y sus defensas se volvieron locas mientras luchaba con el segundo guante.

Blade se acercó y gentilmente la tomó de la mano, ayudándola a maniobrar en el cómodo artilugio. "No le hagas caso. Simplemente se está entrometiendo", afirmó mientras ataba las cuerdas, asegurando el guante.

No dejes que tus inseguridades te superen, reprenió. Hollow Rock no era como la última manada donde estaba constantemente alerta. Necesitaba relajarse y no tomar todo tan personal.

Ella dejó escapar el aliento y sacudió la cabeza. "No, es mi culpa. Tengo muchas cosas en mente con este nuevo trabajo", afirmó y golpeó sus manos. El estallido de los guantes hizo eco y Erika rebotó en la punta de sus pies. "Vamos a boxear", gritó ella.

"Oh, me gusta", declaró Blade mientras se ponía un par de guantes de boxeo negros.

Lo siguiente que Erika supo fue que el hombre estaba bailando un círculo a su alrededor, pinchando en su dirección. "Oye, pensé que estaba entrenando con Liv", anunció mientras miraba a la pareja.

Lawson tuvo a Liv en un abrazo de oso y Liv estaba gritando de risa. "¡Bájame, forajido!" ella chilló.

Un golpe en el hombro de Erika la hizo perder el equilibrio, y casi se cae de culo. Su mirada se dirigió a Blade. Tenía los guantes en alto, cubriéndole la cara, pero ella podía ver sus ojos marrones oscuros y sus cejas temblorosas.

"Oh, vas a ir por eso", Erika gritó y lanzó un rápido golpe. Aterrizó en su labio y su cabeza se apartó de la fuerza.

Los ojos de Blade se abrieron con sorpresa mientras que al mismo tiempo Erika jadeó. Ella esperaba que él bloqueara su golpe, no que le diera uno a la cara. La sangre goteaba de su labio y Blade lamio el líquido carmesí de su boca. Su expresión cambió rápidamente de sorpresa a determinación y sus ojos marrones se oscurecieron.

"¿Quieres jugar, Erika?" él desafió y levantó sus guantes.

"¿Estás seguro de que puedes manejarlo?" ella se burló mientras bailaba alrededor del hombre.

"Oh, me gustaría manejarlo", respondió y Erika no se perdió la insinuación.

Blade se lanzó hacia adelante y agarró a Erika por la cintura, apretándola con fuerza sobre su torso. "Ya sabes, le pregunté a Lawson si estabas disponible. Me dio el visto bueno", le susurró Blade al oído.

Los recuerdos de su comunidad anterior inundaron su mente. Los miembros masculinos la trataron como a un trozo de carne. Su alfa le exigió que compartiera su fuerza vital con un cambiador envejecido, y cuando ella se negó, él trató de forzar la situación. Una noche, el cambiador entró en su habitación y la atacó. Erika apenas luchó contra él, pero recibió una paliza en el proceso. Esa fue también la noche en que dejó la manada, y posteriormente se encontró viviendo en las calles de Nashville. En un mes, fue secuestrada y arrojada a una celda donde comenzó una pesadilla aún mayor.

La adrenalina se vertió en su sistema mientras la ira latía con fuerza y rapidez. Erika luchó por liberarse del fuerte agarre de Blade, pero él la enjauló contra su cuerpo. "Veo que eres una luchadora. Eso es aún mejor", bromeó, pero todo lo que Erika escuchó fue la voz del hombre que la asaltó.

Cuando la mano de Blade rozó accidentalmente su estómago, recordó al hombre rasgándose la parte superior y manoseando sus senos. De repente, Erika perdió el control. "Ni siquiera lo pienses. Tomo mis propias decisiones. Ni tú ni nadie más deciden por mí. Jódete, y jódete esto" —gritó Erika, se quitó los guantes de boxeo y salió corriendo del granero.

"Vuelve, Erika", gritó Blade mientras corría hacia el lago. Cuando llegó a la playa de arena, rápidamente se quitó la ropa y se movió, ignorando los gritos amortiguados detrás de ella.

Su lobo emergió y ella cayó a cuatro patas. En el siguiente aliento, ella estaba corriendo por el bosque. Trozos de nieve cubrían el suelo y el aire frío llenaba sus pulmones. Su lobo aulló cuando sus patas golpearon la tierra y su velocidad aumentó. Esta fue la única vez que se sintió como en casa. En forma animal, una con la naturaleza.

Corrió tan rápido como pudo, liberando su ira. Estaba cansada de ser empujada y decirle qué hacer. Esperaba que Refugio Seguro fuese diferente, pero tal vez estaba buscando lo imposible. Si Lawson fuese otro alfa obsesionado con el control, entonces ella empalearía su mierda y estaría en camino.

Erika no tenía idea de cuánto tiempo corrió por el bosque, pero cuando finalmente se detuvo, su lobo estaba jadeando y sin aliento. Sus orejas se erizaron ante el sonido del agua y trotó hacia el ruido. Momentos después, apareció un pequeño arroyo y Erika bebió hasta saciarse, apagando su sed. Después de que su corazón dejó de latir contra sus costillas, reconoció que no podía evitar a los demás para siempre, y decidió regresar al granero. Cuando llegó al lago, Erika volvió a su forma humana y agarró su ropa.

Se vistió rápidamente y se volvió hacia el granero, luego se sobresaltó cuando Lawson dio la vuelta al costado del edificio. Ella asumió que él y los demás se fueron porque los vehículos de cuatro ruedas se habían ido, excepto el que ella conducía. Ella miró al líder de la manada mientras él se dirigía hacia ella.

"¿Podemos hablar un minuto?" Lawson preguntó.

No era una solicitud. Había un aire de autoridad que rodeaba a los alfas. Era tangible, incluso contundente a veces. No es que no pudiera negarse, pero hacer eso mostraría una falta total de respeto. Sintió que le debía respeto a Lawson, por lo menos. Él la salvó de las malvadas garras de Elaine Jensen, y ella estaría muerta si él no la hubiera rescatado.

Erika asintió y luego se puso en cuclillas sobre la arena. Lawson se sentó a su lado y miraron hacia el agua. Realmente era un lugar hermoso. Sereno y pacífico.

"Erika, no estoy seguro de lo que hayas pasado, pero sé que el cautiverio fue lo peor. Estuve encerrado en una de esas celdas durante varios años y fue el peor momento de mi vida", confesó Lawson. "Pero algo me dice que tu vida antes de que fueras secuestrada tampoco fue un día de campo. Por eso, lo siento", declaró y Erika miró hacia arriba, encontrando su mirada.

Ella no vio nada más que preocupación y cuidado en sus orbes de color gris acero. Este era un hombre de virtud, integridad y protección. Y, ella creía cada palabra hablada.

"Lamento mi arrebato. El comentario de Blade trajo algunos recuerdos horribles y me asusté. Mi última manada trató de obligarme a compartir mi fuerza vital con un cambiador que apenas conocía", admitió y dejó caer la cabeza avergonzada.

"No te disculpes. Nadie debería ser forzado a una situación como esa. El hecho de que algunos alfas se aprovechen de su manada me enferma. Te aseguro que no funciona así por aquí. Somos una familia y nos cuidamos unos a otros". Lawson declaró.

"Puedo ver que es diferente aquí. Me siento fatal por cómo actué. Blade y Liv deben pensar que estoy loca", Erika divulgó con un movimiento de cabeza.

¿Cuál era su problema? Por supuesto, Blade no la obligaría a ella. Lawson nunca lo permitiría. "En realidad, a Liv realmente le gustas. Mucho."

"No puedo imaginar por qué", murmuró para sí misma más que nada.

“Ella siente una conexión contigo. ¿Quién sabe? Puedes encontrar un amigo o dos aquí en Refugio Seguro. Si nos dejas entrar —añadió y le puso una mano en la espalda.

Erika tragó saliva y contuvo las lágrimas. Honestamente, no sabía cómo aceptar la amabilidad. La experiencia le enseñó que siempre había condiciones, y la generosidad de Lawson era una píldora difícil de tragar.

"Lo intentaré. Gracias por quedarte a hablar conmigo. Hubiera sido increíblemente incómodo entrar al hotel. Supongo que le debo una disculpa a Blade", confesó mientras se levantaba y se sacudía la arena del fondo.

"No te preocupes por Blade. Es duro como las uñas. Estaba más preocupado de que te molestara. Volvamos para que pueda empacar y prepararte para tu viaje a Chattanooga. ¿Has estado en la ciudad antes?

"Una vez, pero fue hace mucho tiempo. Y, ciertamente, no fue un viaje a la mansión del gobernador", respondió Erika.

"Lo harás genial. Tengo plena fe en ti —respondió Lawson y la acompañó hasta el vehículo de cuatro ruedas.

"¿Necesitas un aventón?" ella preguntó.

"No. Voy a correr, verte salir al bosque antes agitó a mi lobo", declaró Lawson con una sonrisa. "Me registraré antes de que te vayas a Chattanooga".

"Bueno. Disfrute de su carrera ", dijo ella y luego arrancó el vehículo todo terreno.

Mientras conducía de regreso a Refugio Seguro, Erika reflexionó sobre lo que sucedió en el granero con Blade y la reacción de Lawson ante toda la situación. No la culpó ni la acusó. No le pidió que se fuera ni le pidió que se disculpara con Blade. En cambio, ofreció consuelo y apoyo. Eso es lo que los verdaderos líderes hicieron por su manada. Y por primera vez en su vida, sintió que pertenecía a una de ellas.

CAPITULO TRES

Bart miró el reloj por enésima vez. Era el primer día de Erika en el trabajo, y no podía esperar para verla de nuevo. Sabía que no debería obsesionarse con la mujer, pero no podía borrar su hermoso rostro y sus fascinantes ojos azules de su mente.

Lo que esperaba, y con lo que contaba, era que cuando la volviera a ver no sentiría ninguna atracción por la cambiadora de lobos. Eso resolvería todos sus problemas. *Sí, buena suerte, amigo.*

La puerta de la oficina se abrió y Patricia entró, seguida de Erika. "Señor. Smith, estaba a punto de darle a la señorita Pittman un recorrido rápido, pero acabo de recibir una llamada de Brent. Aparentemente, tenemos una fuga importante en el sistema de rociadores. Realmente debería manejar eso primero", explicó su asistente con prisa, exasperación clara en su rostro.

"Está bien, Patricia. Encárgate de eso, yo le mostraré a Erika", divulgó Bart mientras se levantaba y caminaba hacia las mujeres.

"Perfecto. Gracias", bromeó y salió corriendo de la habitación antes de que él pudiera decir algo más.

"Hola, Erika. ¿Encontraste el lugar bien? preguntó cuándo llegó a su lado.

"Hola, señor Smith. Sí, el GPS es mi nuevo mejor amigo. Debo confesar que mi sentido de la dirección no es lo que esperarías de una cambiadora", respondió ella sacudiendo la cabeza.

"Dices Sr. Smith, y automáticamente creo que mi padre entró en la habitación. Es Bart, ¿de acuerdo?" Sugirió con una sonrisa.

Su cabello largo y oscuro estaba recogido en un moño desordenado y un zarcillo se soltó y enmarcó su mejilla. Bart resistió el impulso de meterlo detrás de su delicada oreja.

"Lo tengo", respondió ella con una sonrisa. "Ahora, mi lobo es una historia diferente. Su intuición e instinto son impecables", agregó rápidamente.

Bart examinó a Erika de pies a cabeza y reconoció que estaba un poco decepcionado. La belleza de cabello negro estaba vestida de manera muy diferente a cuando la conoció. Antes, el vestido de cóctel ajustado a su cuerpo, realzaba sus caderas y su culo, sin mencionar que su exuberante pecho se derramaba del top sin tirantes. Hoy, llevaba uno color melocotón, cuello de tortuga de cachemir y pantalones grises con un par de botas negras. Por supuesto, la parte superior abrazaba su cuerpo y mostraba sus senos amplios, pero el resto de ella estaba cubierta de pies a cabeza.

Una imagen de su cuerpo desnudo frente a la gran hoguera en la ceremonia de Ryan y Cassie pasó por la mente de Bart y fue todo lo que pudo hacer para no gemir ante el recuerdo de su silueta perfecta. ¡Tanto por no sentirse atraído por ella, imbécil!

Bart se sacudió sus pensamientos y se concentró en el asunto en cuestión. "Sabes, nunca te dije lo cautivado que estaba por tu lobo el día que te rescatamos. Es un animal increíblemente hermoso", confesó mientras miraba a los ojos hipnóticos de Erika. No podía evitar perderse en sus orbes azul cielo cada vez que la miraba. Quería ahogarse en sus profundidades y permanecer bajo su hechizo por el resto de sus días. Estaba tan atraído por ella.

"Gracias por decir eso. Es extraño, pero nunca he visto a mi animal, excepto por una vez cuando capté mi reflejo en un lago", ofreció y luego cerró la boca rápidamente como si hubiera compartido demasiada información.

"Bueno, tendré que tomarte una foto para que puedas ver todos los detalles. Es bastante espectacular", respondió con una sonrisa.

"Lo siento, pero no tengo la costumbre de cambiar delante de los humanos. No es nada personal, eso sí. Más bien cómo para mantenerte fuera de peligro", Erika expresó y tiró del cuello de su cuello de tortuga.

Bart sintió que estaba incómoda hablando de su lobo. "¿Tienes hambre o sed?" preguntó, cambiando rápidamente el tema.

"Estoy bien gracias."

"Bueno. Bueno, déjame mostrarte todo. Esta es mi oficina, y la tuya está al lado. Echemos un vistazo y veamos si satisface sus necesidades", ofreció y la condujo al pasillo.

El sutil aroma de su perfume le hizo cosquillas en la nariz y Bart tuvo la tentación de acercarse para oler mejor. La lavanda y la vainilla eran dos de sus favoritas. Su fragancia provocó su excitación como la llama de una vela. Aparentemente, los golpes seguían llegando donde estaba involucrada Erika, probando cada onza de su fuerza de voluntad. De todos los perfumes en el mundo, ¿por qué tenía que usar uno que condujera su lujuria hasta el techo? Mantener esto estrictamente profesional iba a ser más complicado de lo que pensaba.

Cuando entraron en la pequeña oficina, Erika contuvo el aliento. "Wow, esto es más grande que mi último departamento. Incluso tiene una chimenea", dijo ella mientras miraba la espaciosa habitación.

"Me alegro de que la apruebes", dijo Bart y no pudo evitar ponerse un poco más alto. Su posición como gobernador le proporcionaba muchos lujos impresionantes. Y, él quería impresionar a la atractiva Erika. Un poco más, si fuera honesto.

"No es necesario. Estoy segura de que podría hacer la misma cantidad de trabajo si trabajara en un rincón en alguna parte", divulgó mientras caminaba hacia la ventana del piso al techo en el lado opuesto de la habitación.

"Bueno, creo que tu escritorio cabe en el armario de mi oficina si lo prefieres", respondió mientras se unía a ella en la gran ventana. Él sonrió cuando su cabeza se sacudió para ver si estaba bromeando.

"Gracias, pero pasaré", Erika soltó de inmediato y Bart se echó a reír. "Esta vista es increíble. No sé cómo me concentraré sabiendo que esto está aquí. Nunca he visto rosas tan grandes".

Bart reconoció que ella era aún más hermosa con su entusiasmo infantil. "Tendrás que caminar por el jardín al anochecer. Ver cuando las pequeñas criaturas salen de sus escondites para jugar. Tenemos una familia de conejos a los que les gustan las rosas tanto como a ti. Personalmente, me gustaría dispararles por destruir el jardín, pero Patricia tiene una debilidad por esas termitas peludas", explicó y Erika lo miró con una sonrisa maliciosa. Sus rodillas literalmente se debilitaron al ver su hermosa sonrisa lanzada en su dirección.

"Mi lobo podría ayudarte con eso. Le encanta comer conejitos", informó Erika con una sonrisa.

"Bueno, ahora me gusta aún más. Si quieres la mejor vista del jardín, está un piso más arriba", informó y miró hacia el techo.

"¿Qué hay allí?"

"Mi habitación", dijo en voz baja.

"Por supuesto. Confiaré en tu palabra".

"Estoy feliz de darte un recorrido", dijo y le dio un coqueteo a su brazo.

"Eres un..."

"Ahí estás", interrumpió una voz familiar y Bart se giró para ver a Kelly parada en la puerta.

"Hola Kelly. Adelante. Me gustaría que conocieras a Erika Pittman. Recientemente se unió al grupo de Hollow Rock, y acordó ayudarme a conectarme con la comunidad de cambiadores", explicó y puso su mano en la espalda de Erika, guiándola hacia Kelly.

No estaba seguro de por qué se sentía tan cómodo con Erika. Era fácil y natural con ella. Algo que no había sentido en mucho tiempo. Kelly se inclinó hacia ellos y estuvo a su lado antes de dar dos pasos. Ella se inclinó, colocó la palma de su mano sobre su pecho y besó su mejilla.

¿Qué demonios estás pensando? Bart pensó y le lanzó una mirada fulminante. Esto era un negocio, y no necesitaba rumores sobre ellos dos. Además, no quería que Erika tuviera una idea equivocada sobre él y Kelly. No eran una pareja.

Bart dio un paso atrás y miró a Erika. No echaba de menos la expresión confusa en su rostro. "Erika, esta es Kelly Thompson. Ella estaba en el equipo de investigación que contraté para investigar los laboratorios que Lawson pensó que estaban abusando de los cambiadores".

"Ya veo. Bueno, gracias a Lawson y Bart, salí con vida. Estoy tan agradecido de que todos ustedes siguieron y no se dieron por vencidos. Es un placer conocerte, Kelly", dijo Erika y le ofreció la mano. Kelly miró a Erika como si fuera una escoria bajo sus pies.

"¿Kelly?" Bart prácticamente gritó. Su comportamiento era vergonzoso, por no mencionar, inaceptable.

La expresión de Kelly se transformó instantáneamente y le dirigió a Erika una amplia sonrisa. "El placer es todo mío. Estamos muy felices de tenerte en el Equipo Smith", dijo con entusiasmo y estrechó la mano de Erika con demasiada emoción.

¿Qué estaba tratando de probar Kelly? ¿Equipo Smith? Esa era la primera vez.

"Estoy feliz de hacer mi parte. Con suerte, avanzaremos un poco, y los cambiadores se abrirán para nosotros", Erika expresó, luego se volvió y caminó hacia su escritorio.

"Hablando de eso", interrumpió Bart. "¿Tienes alguna sugerencia sobre cómo hacemos que eso suceda?"

"Realmente estaba pensando en eso en mi viaje aquí. Tal vez vamos a algunos de las comunidades cercanas. Habla con ellos cara a cara. Deja que te conozcan y vean que estás realmente preocupado. Los cambiadores tienen una intuición notable, y sentirán si estás diciendo la verdad", ofreció Erika mientras jugaba con un pisapapeles en el escritorio.

"Creo que es una gran idea", respondió Bart y tomó una hoja en su escritorio. "Aquí hay una lista de los cambiadores que han llamado y reportado a familiares desaparecidos. ¿Por qué no llamas a algunos de ellos y organizas una reunión?" Sugirió Bart. Si podía poner el pie en la puerta, entonces tal vez podría obtener más detalles sobre desapariciones y posibles ubicaciones de laboratorio.

"No estoy de acuerdo, Bart", respondió Kelly y colocó una mano sobre su cadera ladeada. "Necesitas realizar otra conferencia de prensa. Alcanzará un rango mucho más amplio. Te tomará una eternidad visitar cada cambiador. Esa es la belleza de la tecnología", agregó y le dirigió una mirada a Erika.

"No estoy sugiriendo que vayas a todos los cambiadores en esta lista. Pero si visita algunas comunidades, se correrá la voz y podrá generar confianza. Los cambiadores ponen la confianza por encima de todo lo demás y es crucial que la establezcas", Erika rechazó, manteniéndose firme contra Kelly.

A Bart le gustaba su confianza. Ella era un activo definitivo para esta misión y él esperaba trabajar con Erika, a pesar de su intensa atracción por la mujer.

Patricia entró en la oficina y se encontró con la mirada de Bart. "Señor. Smith, J está al teléfono", anunció.

Bart la miró un momento. ¿J? Entonces se dio cuenta de él. J era la fuente de información de Lawson sobre Elaine Jensen, y Bart esperaba su llamada.

"Damas, si me disculpan. Esta llamada podría ser una ventaja directa para nosotros. Ya vuelvo", informó Bart y salió corriendo de la habitación. Patricia lo siguió, dejando a Erika y Kelly solas.

CAPITULO CUATRO

Erika vio a Bart y Patricia salir de la oficina y luego se volvió hacia Kelly. "Realmente creo que Bart necesita encontrarse cara a cara con algunas de las familias. Significará mucho más que una conferencia de prensa", afirmó.

Erika no estaba muy segura de qué hacer con Kelly. La mujer entró en la habitación como si fuera dueña del lugar y prácticamente se arrojó sobre Bart. Por un momento, Erika pensó que Kelly le dolería la pierna y le reclamaba. ¿Besarlo delante de ella así? ¿Cuando trabajaba para el hombre? No hay clase alguna. Y, ¿por qué Bart estaba jugando con un miembro del personal? ¿No sabía lo que eso podría hacerle a su carrera, sin mencionar su reputación? No es una sabia decisión. En lo que respecta a Erika, Kelly podría tener a Bart. Ni siquiera estaba cerca del tipo de hombre que ella quería.

Sin previo aviso, Kelly se lanzó hacia adelante, agarrando la muñeca de Erika. "Vamos al grano, ¿de acuerdo?" escupió y clavó las uñas en la carne de Erika. "La única razón por la que estás aquí es para cerrar una brecha entre humanos y cambiador. Una vez que Bart establezca una conexión, no te servirá. Y recuerda... eres prescindible. Entonces, no me jodas. ¿Estamos claros?" murmuró con los dientes apretados y Erika sintió una sensación de ardor en la muñeca.

Miró hacia abajo y vio que la sangre se filtraba a través de los dedos de Kelly. "Quítame tus jodidas manos", Erika gruñó y luego soltó su brazo.

Antes de darse cuenta de lo que estaba sucediendo, Kelly la empujó sobre el escritorio, sujetando a Erika con su peso. Su cabello rubio rozó la cara de Erika y quiso arrebatársela de la cabeza. "En caso de que no te hayas dado cuenta, Bart es mío. Tenemos algo bueno en marcha y no necesito que interfieras. Mantente fuera de su cama, y tú y yo nos llevaremos bien. Si no lo haces, te prometo que te arrepentirás ", amenazó Kelly mientras presionaba su brazo contra la garganta de Erika, ahogándola.

Una vez más, el pasado de Erika se puso en primer plano, y sus instintos de supervivencia se activaron. Su lobo gruñó en su mente, exigiendo su liberación. En el siguiente parpadeo, ella se movió. El desgarrar de la tela llenó sus oídos, luego la ropa de Erika cayó al suelo en un montón hecho jirones cuando su animal emergió. En un movimiento fluido, su lobo arrojó a Kelly al suelo como si fuera una muñeca de trapo.

Con los ojos muy abiertos, Kelly gritó y se revolvió hacia atrás cuando el gran animal la acechó. Su lobo gruñó bajo, dejando al descubierto sus grandes caninos. La hembra estaba aterrorizada, y su animal disfrutaba tener poder sobre el ser más débil. De repente, los sentidos de su lobo fueron bombardeados desde todas las direcciones. Este humano era malvado, hasta el fondo.

"¡Quedarse atrás!" Kelly advirtió cuando su espalda chocó con la chimenea, evitando que se alejara más del lobo. Ella extendió la mano y tomó un atizador de la chimenea y se abrió de par en par.

La herramienta de hierro apuñaló su hocico y el lobo gritó y luego gruñó de nuevo mientras se lanzaba hacia adelante, hundiendo los dientes en la pantorrilla de Kelly. El grito de Kelly atravesó sus sensibles orejas y el lobo descubrió la carne del humano. Kelly agarró su pierna, tratando de liberarla, pero su lobo se negó a soltarla mientras sus afilados caninos atravesaban músculos y tendones. La sangre llenó la boca del lobo y el animal volvió a gruñir, saboreando una dulce victoria. Qué fácil sería separar el apéndice del cuerpo de la hembra.

"¡Erika! ¡Detente!" gritó el hombre y la mirada del lobo se dirigió hacia el sonido.

Un humano de cabello rubio apareció a la vista. Su animal lo reconoció de inmediato. Fue el hombre quien la llevó desde ese horrible lugar. Ella recordó su tierno toque y sus cálidos ojos marrones.

"Hola, dulce niña", dijo Bart mientras daba un paso hacia el lobo. "¿Me recuerdas? Soy tu amigo."

El lobo aflojó su agarre en la pierna de la hembra. Su rabia fue mitigada por el sonido de la suave voz del macho.

"Eso es. No quieres lastimar a nadie ", explicó y dio otro paso más cerca. El lobo soltó la pierna de la hembra y dio un paso atrás. "Kelly, sal de aquí. ¡Ahora!" el ordeno.

"Ella es una psicópata, Bart. Necesitas enviar a ese animal de regreso a la naturaleza donde pertenece", chilló la hembra mientras cojeaba hacia la puerta.

"¡Fuera, Kelly!" gritó y la puerta de la oficina se cerró de golpe cuando la mujer salió de la habitación.

El lobo se paseó frente a la ventana panorámica, buscando una salida del espacio cerrado. No había nada peor que estar enjaulada, y su lobo estaba a punto de saltar a través del gran cristal. Su animal recordó su encarcelamiento y la tortura que sufrieron a manos de Elaine Jensen. Su lobo moriría antes de permitir que eso les sucediera nuevamente.

"Está bien, niña. Somos solo tú y yo ahora ", murmuró y se sentó en el suelo en el centro de la habitación. "Nadie te va a lastimar. Lo prometo."

El lobo dejó de pasearse y miró fijamente al humano. Sus ojos marrones sostenían los de ella y ella sintió su verdad hablada. Ella podía confiar en él.

El lobo avanzó lentamente hacia el macho y levantó el hocico. Su aroma masculino llenó sus fosas nasales. Olía a almizcle y sándalo, y la llamó. Ella dio otro paso hacia él.

"Eso es. Acércate. Déjame tocarte, Erika," susurró. Al escucharlo pronunciar su nombre la atrajo más cerca. Instintivamente, ella quería complacerlo.

El lobo se puso a su alcance, y Bart extendió su mano. Sus fuertes dedos acariciaron su rostro, y el lobo cerró los ojos, saboreando la atención.

"Cautivador", murmuró mientras su mano viajaba a lo largo de su cuello y espalda. "Muy fuerte", agregó, y cuando su mano corrió por debajo de su vientre, el lobo se dejó caer al suelo, lo que le dio rienda suelta.

Su profunda risa la hizo abrir los ojos. "Te gusto, Erika. Bueno, tu lobo lo hace de todos modos", declaró mientras se dedicaba a masajear su espalda, estómago y cabeza.

El lobo gimió y lamió su mano. El sabor salado era agradable, así que lo lamió de nuevo.

"Sí, también me gustas. Lástima que Erika no sea tan fácil de conquistar. Oye, te debo una foto" —murmuró y sacó un objeto de su bolsillo. Se inclinó más cerca y envolvió su brazo alrededor de su cuello, y el lobo se acurrucó más cerca. Se sentía segura con él, mientras que al mismo tiempo quería protegerlo con cada fibra de su ser.

"Oh, esto tiene los mejores brotes escritos por todas partes", divulgó Bart luego el lobo escuchó un clic. Bart se volvió hacia ella y le rascó suavemente la cara. "Mira, no sé qué pasó aquí, pero Kelly se fue. Puedes cambiar ahora. Te prometo que estás a salvo".

El lobo miró a los cálidos ojos marrones y, una vez más, le creyó. Sin embargo, hubo un problema. Su animal se levantó y caminó hacia la pila de ropa rasgada, luego miró a Bart y volvió a mirar las prendas rotas.

"Oh ya veo. No tienes nada que ponerte. ¿Trajiste ropa extra contigo? preguntó y el lobo asintió.

"Bien, ¿qué tal esto? Te daré mi chaqueta ", ofreció y el lobo asintió de nuevo.

Bart se quedó allí mirando al lobo, esperando que ella se moviera. El lobo sacudió la cabeza, se sentó sobre sus patas traseras y ladeó la cabeza. ¿Realmente pensaba que ella iba a cambiar mientras él miraba? ¿Dejar que la vea completamente desnuda? Ni en sueños.

"¿Qué? ¿Cuál es el problema ahora?" preguntó, con la confusión clara en su rostro. El lobo resopló y luego caminó hacia él. Ella empujó su cuerpo, obligándolo a pararse en la dirección opuesta.

"Ah. Eres del tipo tímido ", se rió entre dientes. "Mucha. Mis ojos están cerrados y ni siquiera voy a echar un vistazo ", confesó y se quitó el abrigo y luego lo arrojó al suelo.

En un movimiento rápido, Erika se movió, luego agarró rápidamente la chaqueta y se la puso. "Puedes darte la vuelta", afirmó mientras envolvía la tela alrededor de su torso, asegurándola lo mejor que podía.

Bart se giró lentamente y corrió a su lado. "¿Estás bien?" soltó y atrajo a Erika a su abrazo. "Me asustaste muchísimo", le susurró al oído y la apretó tanto que pudo sentir su pulso.

Erika estaba estupefacta. Estaba segura de que Bart estaría furioso con ella. Despídala en el acto por atacar a su novia. Sin embargo, él la sostenía como si ella fuera su salvavidas. Y, una parte de ella quería fundirse en su fuerte agarre. Había una conexión innegable entre ellos. Su lobo lo sintió, y Erika lo sintió muy adentro.

Pero no podía permitir que interfiriera con su trabajo. Necesitaba demostrar su valía a Lawson y la manada. Eso fue mucho más importante. Salió del agarre de Bart y apretó su agarre sobre la chaqueta, manteniendo su cuerpo cubierto lo mejor que pudo. El problema no era que no ocultara sus senos, sino que la longitud apenas cubría su trasero. Si no tuviera cuidado, su trasero y sus partes femeninas harían su gran debut. "¿Qué pasó?" preguntó mientras le quitaba un mechón de pelo de la cara.

"Lo que sucedió es simple. Kelly no me quiere aquí, interfiriendo ", espetó. ¿Debería decirle a Bart lo que Kelly le contó sobre su relación? Indudablemente, él elegiría a su novia sobre ella. Probablemente mejor si mantenía la boca cerrada.

"No estás interfiriendo. Te necesito ", respondió Bart cuando se encontró con su mirada.

¿La necesitaba? ¿Era sobre el trabajo o algo más? Su tono tenía un toque de desesperación que no tenía sentido. Lawson podría enviar fácilmente otro cambiador para ocupar el puesto.

Bart se aclaró la garganta y miró hacia otro lado. "Mira, no te preocupes por Kelly. La aclararé. Entonces, ¿dónde está tu ropa? Dada la reacción de tu lobo a mis preguntas, supongo que entiende lo que estoy diciendo".

"Si ella lo hace. Estoy bastante sorprendido de lo cautivada que está contigo. Eres uno de los pocos humanos a los que ha estado expuesta y el único al que ha aceptado ", admitió Erika.

La única interacción de su lobo con los humanos hasta ahora, además de Kelly y Bart, fue cuando fue capturada y arrojada a una celda. Su animal quería destrozarlos en pedazos, como ella quería hacerle a Kelly. Bart, por otro lado, era una historia completamente diferente. Su lobo anhelaba su compañía. Era inquietante, por decir lo menos.

"Como he dicho antes, nos unimos ese día que te saqué del laboratorio", respondió con una amplia sonrisa. "Somos así", afirmó y levantó la mano, cruzando dos dedos.

"Mm mmm. Así que me he reunido ", bromeó y luego sintió una brisa fresca rozar su pecho.

Erika miró hacia abajo y jadeó cuando vio su chaqueta abierta, revelando demasiado sus senos. Y aquí estaba preocupada por exponer su trasero. Rápidamente miró a Bart, esperando que él no captara su espectáculo. Su lujuriosa mirada le dijo que había llamado la atención. Simplemente genial.

"Um, mi ropa está en el auto. Tal vez lo llamemos un día y me registre en un hotel cercano ", sugirió Erika. Hoy fue un desastre total y lo que necesitaba era un largo baño caliente y una copa grande de vino.

"Primero, quiero mostrarte algo, si no te importa. No tomará mucho tiempo. Estoy feliz de conseguirte un par de sudaderas. Guardo extras en mi oficina en caso de que salga a correr —le ofreció Bart mientras la observaba inquietarse con su chaqueta.

"Claro, eso sería genial", dijo con vergüenza. ¿Podría este día empeorar?

Bart salió corriendo de la habitación, y antes de que Erika pudiera recoger su ropa hecha jirones, regresó y le entregó un par de pantalones de chándal grises y una sudadera con capucha roja. "Esperaré afuera mientras te vistes", dijo y cerró la puerta detrás de él.

Erika se dio cuenta de que su sujetador y sus bragas también fueron destruidos en el turno y luego se metió rápidamente en los pantalones y la sudadera con capucha. Todavía era mejor que usar

una chaqueta de traje que apenas cubría sus tetas y culo. Al menos sus botas permanecieron intactas, pensó Erika mientras se las ponía de pie.

Ella notó que la ropa de Bart, incluso sus sudaderas, era de primera calidad. Este chico no tenía idea de lo que significaba luchar, pensó mientras agarraba su ropa arruinada del piso.

Pensó en su líder de manada y su generosidad. Lawson le dio dinero para comprar algunas cosas para su nuevo puesto. Ahora, ella tenía un atuendo menos que no molestaría a alguien como Bart en lo más mínimo. Lo más probable es que tuviera un gran vestidor lleno de trajes de diseñador. Erika tenía tres conjuntos para llevarla hasta el día de pago.

Suspirando, salió de la oficina y le entregó a Bart su chaqueta. "Gracias. Te devolveré el resto de tus cosas mañana ", dijo mientras miraba las prendas de gran tamaño. Afortunadamente, los pantalones eran del largo correcto, pensó Erika mientras enrollaba las mangas de la sudadera con capucha.

"No te preocupes por eso. De todos modos se ven mejor en ti. Vamos. Quiero mostrarte algo", dijo y prácticamente la arrastró por el pasillo y bajó un gran tramo de escaleras.

La cabeza de Erika se precipitó en todas direcciones, tratando de ver todo, pero Bart no se molestó en detenerse. La condujo por otro largo pasillo, donde notó una gran sala de conferencias y algunas habitaciones más pequeñas antes de que él abriera una gran puerta que daba al exterior.

"¿A dónde vamos?" Erika preguntó mientras la arrastraba hacia un edificio más pequeño que parecía más una residencia. ¿Eran los cuartos del personal?

"Ya verás", respondió mientras caminaba hacia la puerta principal y sacó un juego de llaves. De acuerdo, esperaba que ese no fuera el caso porque no querría que alguien irrumpiera en su espacio privado cada vez que tuviera el capricho.

Bart abrió la puerta y le indicó que entrara. Erika obedeció y se encontró dentro de una pequeña casa amueblada. "¿Quién vive aquí?" preguntó ella, confundida sobre por qué la trajo aquí.

"Ninguno. ¿Te gusta?"

"Por supuesto. ¿Qué es lo que no me gusta? Pero, ¿por qué me trajiste aquí? preguntó mientras escaneaba la sala de estar.

Había una sección de cuero marrón chocolate, una otomana a juego y un gran televisor de pantalla plana colgado en la pared. Y eso fue todo. No hay cuadros en las paredes, no hay artículos personales, nada.

"Si quieres, puedes quedarte aquí. El otro día, cuando estaba investigando apartamentos en el área para ti, me di cuenta de que este lugar no se usaba para nada más que para almacenamiento. Entonces, ordené algunos artículos básicos y moví algunas cajas a otra área. ¡Y voilá! Casa de Pittman, por favor", explicó Bart con un movimiento de su mano.

"¿Quieres que me quede aquí? ¿En los suelos? ¿No sería extraño? "preguntó mientras recordaba la amenaza de Kelly. La mujer se volvería loca si descubriera que Erika vivía tan cerca de Bart.

"¿Por qué no? No es raro para mí. Ahora, si se siente incómodo, me complace mostrarle un par de apartamentos que puse en espera para usted ", expresó Bart y luego agregó rápidamente," pero para decirle la verdad, preferiría que esté cerca. Estás trabajando a tiempo parcial y me gustaría hacer todo lo posible".

De nuevo, Erika consideró decirle lo que dijo Kelly, pero decidió no hacerlo. Ella no quería mecer el bote, y no estaba tratando de interponerse entre los dos. Su enfoque era el trabajo, y nada más. Y, Bart hizo un punto válido. Vivir en los terrenos eliminaría los desplazamientos de ida y vuelta, lo que les daría más tiempo para trabajar. La verdad era que nunca se sintió cómoda con la idea de que Bart pagara un departamento. Esta parecía ser la situación ideal, al menos por el momento.

"¿Qué tal si lo probamos durante las próximas semanas? Puedes cambiar de opinión, o yo puedo cambiar la mía. Y nadie se ofende si uno de nosotros decide que no está funcionando ", sugirió

Erika y extendió su mano hacia la de él. De esa manera, si Kelly perdía su mierda y exigía que Bart la echara, no necesitaría sentirse culpable por ello.

"Trato", respondió con una amplia sonrisa y agarró su palma, sacudiéndola.

Erika admitió que el hombre tenía una gran sonrisa. Dientes perfectamente rectos, blancos como la nieve. Su despeinado cabello rubio cayó sobre un ojo mientras la miraba. El macho era más que hermoso. Ella reconoció que Bart parecía que pertenecía a una tabla de surf en lugar de detrás del escritorio de un político.

Se quedaron allí, dándose la mano como si ninguno quisiera ser el primero en soltar. El lobo de Erika aulló en su cabeza, dándole su aprobación. Sí, necesitaba hablar con su animal interior. El hecho de que su lobo y Bart se unieran durante un viaje en auto no significaba que él fuera el hombre para ella.

Bart de repente soltó la mano de Erika. "Oh, lo olvidé. Mira esto ", espetó y metió la mano en el bolsillo, recuperando su teléfono celular. Tocó la pantalla y le mostró a Erika una foto. Era de él y de un hermoso lobo gris claro. Su lobo

"Te lo dije. Cautivador —murmuró él y Erika miró a los cálidos ojos marrones que enviaron un escalofrío por su columna vertebral. Su lobo volvió a aullar, y esta vez, una pequeña parte de ella estuvo de acuerdo.

CAPITULO CINCO

"¿Cómo puedes decir que no es peligrosa?" Kelly chilló cuando sus manos volaron en el aire. "¿Viste lo que me hizo ese animal?" añadió y se subió la pierna del pantalón, revelando un vendaje grande envuelto alrededor de su tobillo.

Bart se pasó una mano por el pelo. Había pasado la última media hora debatiendo si despedir a Erika o no. Había terminado con esta conversación.

"Kelly, no estoy discutiendo sobre esto. Ahora, lamento el desafortunado incidente, pero Erika se queda".

"¿Desafortunado incidente? ¡Ese lobo me habría matado si no hubieras entrado cuando lo hiciste!"

"Creo que estás exagerando demasiado. Erika me aseguró que eso no hubiera sucedido. Y, no lo olviden, yo también estaba en la habitación con ese lobo. Me parece que es un animal muy dócil", defendió con seriedad.

"¿Si? ¡Esa cosa es una! Tienes anteojeras sobre lo que concierne a Erika. Eso va a volver y morderte el culo uno de estos días. No me culpes cuando suceda", declaró Kelly y se acercó, envolviendo sus brazos alrededor de la cintura de Bart. "Odio pelear. No hablemos más de lobos. ¿Qué tal si nos divertimos en su lugar?" Ronroneó y colocó sus labios en los de él.

Bart la empujó suavemente. "No aquí, Kelly. Cuando estamos en el trabajo, es estrictamente comercial. Te lo dije", declaró y agarró sus manos cuando se deslizaron hacia el sur, agarrando su trasero.

"No eres divertido", hizo una mueca con los labios fruncidos. "¿Quieres venir esta noche? Haré la cena y luego podremos desnudarnos junto al fuego", afirmó con una sonrisa diabólica.

"Por supuesto. Te escribo dentro de un rato. Ahora, con respecto a Erika. Creo que es mejor si ustedes dos se mantengan alejadas la una de la otra", divulgó Bart.

"Créeme. Cuanto más lejos esté de ella, mejor. Patricia tiene mucho para mantenerme ocupada", respondió Kelly mientras tiraba de la corbata de Bart.

"¿Algún trabajo conduce todavía?" preguntó. Cuanto antes encontrara Kelly otro trabajo, más fácil sería la vida para él. No le importaba la conexión ocasional, pero verla todos los días le estaba poniendo nervioso. Ella se cernía y él odiaba a las mujeres pegajosas.

"Estoy trabajando en ello. No te preocupes Pronto estaré fuera de tu hermoso cabello", dijo con un guiño y extendió la mano, revolviendo sus mechones rubios.

Justo entonces, Erika entró por la puerta de su oficina. "Señor. Smith, necesito el día libre. Lawson tiene—," se detuvo abruptamente cuando vio a Kelly. "Lo siento, no me di cuenta de que estaba ocupado", agregó y bajó la boca cuando bajó la mirada hacia Kelly.

Bart miró y notó que dos botones de la blusa de Kelly estaban desabrochados. ¿Cuándo diablos sucedió eso? Seguro que no tocó su parte superior.

Kelly miró hacia abajo y rápidamente abrochó los botones. "Lo siento. Supongo que nos dejamos llevar", bromeó mientras sus mejillas se enrojaban.

"Tengo que volver al trabajo. Envíame un mensaje de texto más tarde", dijo con un gesto a Bart y luego salió de la habitación antes de que él pudiera responder a su comentario.

Bart rápidamente se volvió hacia Erika. "Me disculpo por eso. No estoy seguro de lo que estaba insinuando, pero te aseguro que no estábamos haciendo nada antes de que entraras", explicó. No le debía una explicación, pero necesitaba, no, quería, el respeto de Erika. Le importaba más de lo que debería.

"Oye, no es asunto mío. Puedes hacer lo que quieras", espetó y cruzó los brazos sobre el pecho. ¿Erika estaba celosa? Ciertamente parecía así, dada su disposición.

Bart sonrió, lo que solo hizo enojar a Erika. Sus ojos azules brillaban y sus mejillas se sonrojaron. Le gustaba saber que el incidente revolvió sus plumas, a pesar de que nada sucedió con Kelly.

“Bien, entonces dime por qué necesitas un día libre. Te das cuenta de que es solo tu segundo día en el trabajo”, dividió mientras se apoyaba contra el escritorio y cruzaba los tobillos.

“Lo sé, y lo siento mucho. Prometo que te lo compensaré. Lawson llamó y dijo que él y Ryan irán a Rutledge. Recibió un aviso sobre el paradero de Elaine Jensen, e insistí en que me recogiera en el camino. Si existe la más mínima posibilidad de que esté allí, quiero ser parte de su captura”, explicó Erika apresuradamente.

“¿Qué? ¿La han encontrado? Entonces yo también voy. Quiero ver su trasero llevado ante la justicia por lo que te hizo”, admitió Bart. Quería que Elaine Jensen se pudiera en la cárcel por el resto de su vida por abusar de Erika y los otros cambiadores.

Nunca olvidaría cuando irrumpieron en las instalaciones de Nashville y encontraron lobos atados a una mesa. Estaba seguro de que los animales estaban muertos. Estaban innaturalmente quietos, con tubos que sobresalían de sus formas lamentables, drenando su sangre en grandes recipientes. Elaine Jensen era responsable y tenía que pagar por lo que había hecho.

Erika hizo una pausa y reflexionó sobre sus palabras. “Sabes, esa es probablemente una buena idea. Si la atrapamos y los cambiadores ven que fuiste parte de ella, es más probable que confíen en ti. Puede que tengamos que pasar la noche. ¿Es eso un problema para usted?”

“Tengo algunas reuniones pero puedo reprogramarlas. Esto tiene prioridad”, expresó Bart y Erika sonrió.

“Me gusta escuchar eso. Voy a empacar algunas cosas y te enviaré un mensaje de texto cuando lleguen”, afirmó y se volvió para irse.

Bart saltó y corrió hacia Erika, agarrando su mano. Él la hizo girar para que se enfrentaran. “Lo dije en serio cuando dije que los responsables de dañar a los cambiadores serían responsables. Necesito que me creas —expresó mientras miraba profundamente sus ojos azul cielo, deseando que el tiempo se detuviera para poder mirarla para siempre.

“Te creo, Bart”, murmuró ella y él se hundió más en su hipnótico trance.

Era la primera vez que lo llamaba por su nombre y su voz sedosa se deslizaba por su piel como la caricia de un amante. La excitación, instantánea y caliente, corrió por sus venas como un río furioso. Fue todo lo que pudo hacer para no tirar a Erika al suelo y devastarla.

“Oye. ¿Estás bien?” ella preguntó con una sonrisa. ¿Erika sabía cuánto lo afectaba? Bart necesitaba controlar su libido antes de que ella corriera lo más lejos posible de él.

“Sí, por supuesto. Solo pensando en los cambios en mi horario. Reuniones y citas para desplazarse. Debería hacer algunas llamadas ahora antes de conducir a un área con mala recepción”, afirmó, esperando que ella no viera a través de sus divagaciones.

Bart respiró profundo y deseó su dolorida erección. No pudo ir allí. Trabajar con Erika significaba más que un revolcón en el saco. Realmente disfrutaba de su compañía y, si dormían juntos, eso arruinaría todo. No podía arriesgarse a perderla.

“Bueno. Nos vemos en un momento”, dijo Erika y se volvió para irse por segunda vez.

Bart vio a Erika salir de su oficina, sus caderas balanceándose ligeramente. ¿Era un completo imbécil? Simplemente accedió a hacer un viaje por carretera, posiblemente de la noche a la mañana, con la mujer más atractiva que haya conocido. Uno que no podía dejar de tocar a cada paso. ¿Y tenía que seguir siendo profesional? ¿Cómo demonios sobreviviría las próximas veinticuatro horas?

Su polla se sacudió dolorosamente, confirmando su idiotez.



Erika vio a Bart acercarse a la camioneta de Lawson. Era la primera vez que lo veía usar algo además de un traje, y se sorprendió de lo bien que se vestía. Su camisa de franela gris abrazaba sus brazos y su pecho a la perfección, y ella notó que él era mucho más musculoso de lo que originalmente pensaba. Sus vaqueros bajos eran un poco anchos, como deberían ser, y llevaba botas de vaquero. Aparentemente, Bart podría hacerlo casual, después de todo. Y, lo hizo bien, concluyó mientras lo examinaba de pies a cabeza.

"Espero que no hayas esperado mucho", anunció y estrechó la mano de Lawson cuando se acercó a la camioneta.

"No. Acabo de llegar", respondió Lawson mientras abría la puerta lateral del vehículo y luego saltaba al asiento del pasajero.

"Después de ti, milady", dijo Bart con una leve reverencia.

"Por qué, gracias", respondió Erika con una reverencia y luego se metió dentro de la camioneta. Arrojó su mochila hacia la parte trasera del vehículo mientras se dejaba caer en el duro banco.

Lawson se giró en su asiento cuando Bart subió al vehículo. "Me alegra que pudieras unirme a nosotros".

"No me lo perdería", respondió Bart, arrojando su bolsa de lona sobre la de ella. "Hola, Ryan. Me sorprende verte aquí. ¿Todavía no estás en tu luna de miel?" agregó con una sonrisa y luego se sentó a su lado.

El olor a sándalo y almizcle llenó sus fosas nasales y Erika inhaló profundamente. Su lobo aulló, queriendo gatear en el regazo de Bart y tomar una larga siesta. Maldito traidor. Cuando su musculoso muslo se frotó contra el de ella, el corazón de Erika dio un vuelco. Deseó que el hombre no tuviera su herida tan apretada. Cada vez que la miraba, el estómago le daba vueltas y su lobo jadeaba como una perra en celo.

Ryan los miró y sonrió. "Dejé a Cassie en nuestra cama, con una gran sonrisa en su rostro. Y, tan pronto como regrese, voy a hacerla sonreír de nuevo", dijo el cambiador y se lamió los labios. "Eso, mis amigos, es cómo mantener feliz a tu mujer", se jactó mientras ponía la camioneta en marcha y se alejaba de la gran propiedad de Bart.

"Trataré de recordar eso", respondió Bart y miró a Erika. Ella puso los ojos en blanco pero no pudo evitar reírse ante el comentario de Ryan.

¿Como si necesitara algún consejo, señor gobernador? He oído hablar de ti", respondió Ryan mientras miraba por el espejo retrovisor, moviendo las cejas. Erika no echó de menos a Bart, que se volvió diez tonos de rojo, y se echó a reír a carcajadas. Atrapado.

"No creas en los rumores", respondió Bart rápidamente mientras tiraba de su cuello. Si no se equivocaba, eso era sudor en su frente.

"¿Tú sabes qué dicen ellos? Donde hay humo, hay fuego", comentó Lawson encogiéndose de hombros.

"¿Podemos hablar de algo más?" Bart intervino mientras miraba en su dirección.

Erika sonrió ampliamente, disfrutando el espectáculo. Bart, el tranquilo, tranquilo y sereno gobernador de Tennessee, se retorció en su asiento. Apostaría su brazo derecho a que no sucedía con demasiada frecuencia.

Bart se inclinó y colocó sus labios en su oreja, "No caigas en sus tonterías", susurró.

Ella lo miró directamente a los ojos y respondió: "También he escuchado las historias, pero tomo mis propias decisiones. He estado en el lado receptor de mentiras, y no es un día de campo", murmuró en voz baja.

Demasiadas veces, fue juzgada duramente dentro de una manada. Ya era bastante malo que la intimidaran por su tamaño, pero algunos dieron un paso más y contaron historias horribles sobre su promiscuidad. Esa fue una de las razones por las que el líder de la manada sintió que podía obligarla a compartir su fuerza vital con un hombre que no amaba. Incluso tuvo la audacia de decirle que ningún otro hombre querría aparearse con una puta como ella. La verdad era que solo había estado con dos hombres toda su vida, y ninguno de los dos valía la pena mencionarlos.

Erika sintió un brazo deslizarse alrededor de su hombro y miró para ver los cálidos ojos marrones de Bart mirándola. "¿Recuerdas la última vez que estuvimos en esta camioneta?" preguntó y sonrió. Fue una distracción bienvenida de sus pensamientos y ella le devolvió el sentimiento.

"¿Cómo podría olvidarlo? Ese fue el día que cortejaste a mi loba" —respondió Erika tímidamente.

"Creo que lo tienes al revés. Estoy bastante seguro de que tu loba me cortejó con sus hermosos ojos", confesó con una sonrisa sexy. Erika disfrutó de su leve coqueteo. Fue fácil y llegó sin esfuerzo.

"Entonces, llamé con anticipación y reservé la cabaña al lado de donde creemos que Elaine se está quedando", interrumpió Lawson.

"¿Cuánto tiempo llevará llegar allí?" Erika preguntó. Estaba muy consciente de la cercanía de Bart, y esperaba que el viaje no fuera largo.

"Un par de horas", respondió Lawson y ella lanzó un suspiro.

Dos horas parecían una eternidad. ¿Qué iba a hacer ella para mantenerse ocupada? ¿Contar autos? ¿Jugar el juego del alfabeto? Cualquier cosa para evitar pensar en la mano de Bart sobre su hombro, o su muslo rozando contra el de ella.

"Entonces, ¿cómo van las cosas en la mansión del gobernador?" Lawson preguntó y Erika tragó saliva.

¿Bart la delataría y le diría al líder de la manada que perdió el control y se mudó dentro de su casa, sin mencionar que atacó a una hembra humana? Eso debería ser una gran conversación para las próximas dos horas. Al menos ella se olvidó momentáneamente de Bart y su increíble aroma. Bueno, casi.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.